

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Una noche especial para Blanca del Rey]

P. Á.

Vive la última noche del año con una emoción especial. Porque si todos los días hay magia en el Corral de la Morería, el tablao que gasta una estrella Michelin por su cocina, el duende de la Nochevieja es algo que rompe por dentro a Blanca Ávila Molina (Córdoba, 77 años). Llegó como bailaora con 14 años. Un lustro más tarde se casó con el propietario y fundador, Manuel del Rey, de quien tomó el apellido para su nombre artístico.

***Puntuar
de otra
forma***

(P. Á.: “Hemos dado de comer hasta al Che Guevara”. *El País*, 30.12.23, 48).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos seis cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Vive la última noche del año con una emoción especial. Porque si todos los días hay magia en el Corral de la Morería, el tablao que gasta una estrella Michelin por su cocina, el duende de la Nochevieja es algo que rompe por dentro a Blanca Ávila Molina (Córdoba, 77 años). Llegó como bailaora con 14 años. Un lustro más tarde se casó con el propietario y fundador, Manuel del Rey, de quien tomó el apellido para su nombre artístico.

Vive la última noche del año con una emoción especial[,] porque[,] si todos los días hay magia en el Corral de la Morería (el tablao que gasta una estrella Michelin por su cocina)[,] el duende de la Nochevieja es algo que rompe por dentro a Blanca Ávila Molina (Córdoba, 77 años). Llegó como bailaora con **catorce** años[;] **un** lustro más tarde[,] se casó con el propietario y fundador, Manuel del Rey, de quien tomó el apellido para su nombre artístico.

1) Proponemos sustituir, por una coma, el punto previo a la oración causal. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Vive la última noche del año con una emoción especial. **P**orque si todos los días hay magia en el Corral de la Morería, el tablado que gasta una estrella Michelin por su cocina, el duende de la Nochevieja es algo que rompe por dentro a Blanca...

Vive la última noche del año con una emoción especial[,] **p**orque, si todos los días hay magia en el Corral de la Morería (el tablado que gasta una estrella Michelin por su cocina), el duende de la Nochevieja es algo que rompe por dentro a Blanca...

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado —que no sea interrogativo o exclamativo—, de un párrafo o de un texto” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 293). Sin embargo, en nuestro texto, el punto rompe la unidad oracional al separar la subordinada causal de la oración a la que complementa.

Como norma general, “la puntuación no debe romper la dependencia que se establece entre los grupos sintácticos más fuertemente vinculados desde el punto de vista sintáctico y semántico, con independencia de que, en la pronunciación, esos grupos se separen del resto del enunciado mediante una pausa o una inflexión tonal” (*Ortografía...* 2010: 313 y 329).

Según la normativa, las causales explicativas (parecidas a las de enunciación) “introducen una explicación de por qué se produce el hecho expresado en la oración principal, como en *No la vi más, pues no volvió nunca más al pueblo después de aquello*”. Estas causales suelen ir introducidas por *ya que, pues, puesto que, que, como, como quiera que, porque*, etc.; y se separan mediante comas, “vayan antepuestas o pospuestas”. Por ejemplo: *Iré yo a verte, **porque** no quiero que salgas con este tiempo tan frío* (*Ortografía...* 2010: 336).

2) Aislamos la condicional medial (en interior de oración). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Vive la última noche del año con una emoción especial. Porque si todos los días hay magia en el Corral de la Morería, el tablao que gasta una estrella Michelin por su cocina, el duende de la Nochevieja es algo que rompe por dentro a Blanca Ávila...

Vive la última noche del año con una emoción especial, porque[,] **si todos los días hay magia en el Corral de la Morería (el tablao que gasta una estrella Michelin por su cocina)**[,] el duende de la Nochevieja es algo que rompe por dentro a Blanca Ávila Molina (Córdoba, 77 años).

Según la normativa, las condicionales en posición medial “se escriben entre comas”; por ejemplo: *Puedes, si te apetece, venir con nosotros (Ortografía... 2010: 338).*

Sin embargo, esa primera coma después de *porque* solo sirve para indicar que se abre un inciso, así que no se lee como pausa, y *porque* se unirá a las palabras siguientes hasta la próxima con acento prosódico. Por tanto, se leerán *porque, si todos* como si fueran una sola palabra. Podríamos representarlo así:

porque, si todos = *porquesitódos*.

Con las barras representado las pausas; las flechas, la dirección de la voz, y las tildes, los acentos prosódicos, podríamos representar la lectura de la frase (acortada y adaptada) de esta manera:

Porque[,] **si todos los días hay magia**[,] la Nochevieja tiene más.
 [porquesitódos losdías **háy mágia**↑/ lanocheviéja↑/ **tiene más**↓///].

3) En el texto tenemos dos incisos seguidos; el primero está puntado con comas (la oración condicional) y el segundo lo aislamos entre paréntesis. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Vive la última noche del año con una emoción especial. Porque si todos los días hay magia en el Corral de la Morería, el tablado que gasta una estrella Michelin por su cocina, el duende de la Nochevieja es algo que rompe por dentro a Blanca Ávila...

Vive la última noche del año con una emoción especial, porque, si todos los días hay magia en el Corral de la Morería (**el tablado que gasta una estrella Michelin por su cocina**), el duende de la Nochevieja es algo que rompe por dentro a Blanca Ávila...

Según la normativa, los paréntesis suponen “un mayor grado de aislamiento de la información” que las simples comas; además, “se usan paréntesis para intercalar algún dato o precisión, como fechas, lugares, el desarrollo de una sigla, el nombre de un autor o de una obra citados, etc.” (*Ortografía...* 2010: 365-366).

Además, si la coma coincide con rayas o paréntesis, debe escribirse después de la raya o paréntesis de cierre: *Dime —y no quiero excusas—*[,] *¿por qué no has terminado el trabajo?* (Ortografía... 2010: 348-349).

Lo aplicamos a nuestro texto. Compárense estas dos versiones:

Vive la última noche del año con una emoción especial, porque[,]
si todos los días hay magia en el Corral de la Morería[,] el duende de la Nochevieja es algo que rompe por dentro a Blanca Ávila.

(Versión con solo el primer inciso, aislado con comas).

Vive la última noche del año con una emoción especial, porque[,]
**si todos los días hay magia en el Corral de la Morería (el tablado que
gasta una estrella Michelin por su cocina)**[,] el duende de la Nochevieja es algo que rompe por dentro a Blanca Ávila.

(Versión con ambos incisos, y la coma de cierre del primero tras el paréntesis).

4) Proponemos sustituir la cifra 14 por la palabra correspondiente. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Llegó como bailaora con **14** años. Un lustro más tarde se casó con el propietario.

Llegó como bailaora con **catorce** años; un lustro más tarde, se casó con el propietario.

Según la normativa, el poner cifras o palabras depende de factores como “el tipo de texto de que se trate, la complejidad del número que se deba expresar o el contexto de uso”. Por ejemplo, “en obras literarias y textos no técnicos en general, resulta preferible y más elegante, salvo que se trate de números muy complejos, el empleo de palabras en lugar de cifras”. En cuanto a complejidad, se utilizan palabras con “los números que puedan expresarse en una sola palabra; esto es, del cero al veintinueve, las decenas (*treinta, cuarenta*, etc.) y las centenas (*cien, doscientos*, etc.)” (*Ortografía... 2010: 682-683*).

5) Proponemos sustituir, por punto y coma, el punto que separa las dos oraciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Llegó como bailaora con 14 años. Un lustro más tarde se casó con el propietario y fundador, Manuel del Rey, de quien tomó el apellido para su nombre artístico.

Llegó como bailaora con catorce años[;] un lustro más tarde, se casó con el propietario y fundador, Manuel del Rey, de quien tomó el apellido para su nombre artístico.

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos”. Además, “se escribe punto y coma para separar oraciones sintácticamente independientes [no unidas por conjunción] entre las que existe una estrecha relación semántica” (*Ortografía...* 2010: 351).

La segunda oración tiene cierto valor adversativo o contrastivo, y podría encabezarse con *pero*. Compárense ambas versiones:

Llegó como bailaora con catorce años[;] un lustro más tarde, se casó con el propietario y fundador, Manuel del Rey, de quien tomó el apellido para su nombre artístico.

Llegó como bailaora con catorce años[;] **pero**, un lustro más tarde se casó con el propietario y fundador, Manuel del Rey, de quien tomó el apellido para su nombre artístico.

6) Proponemos puntuar *un lustro más tarde*, construcción temporal en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Llegó como bailaora con 14 años. Un lustro más tarde se casó con el propietario y fundador, Manuel del Rey, de quien tomó el apellido para su nombre artístico.

Llegó como bailaora con catorce años; **un lustro más tarde**,] se casó con el propietario y fundador, Manuel del Rey, de quien tomó el apellido para su nombre artístico.

“Se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”, según la normativa. Por ejemplo: ***En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica*** (*Ortografía...* 2010: 316).

Antes de finalizar, reproducimos de nuevo ambas versiones (la original primero):

Vive la última noche del año con una emoción especial. Porque si todos los días hay magia en el Corral de la Morería, el tablado que gasta una estrella Michelin por su cocina, el duende de la Nochevieja es algo que rompe por dentro a Blanca Ávila Molina (Córdoba, 77 años). Llegó como bailaora con 14 años. Un lustro más tarde se casó con el propietario y fundador, Manuel del Rey, de quien tomó el apellido para su nombre artístico.

Vive la última noche del año con una emoción especial, porque, si todos los días hay magia en el Corral de la Morería (el tablado que gasta una estrella Michelin por su cocina), el duende de la Nochevieja es algo que rompe por dentro a Blanca Ávila Molina (Córdoba, 77 años). Llegó como bailaora con catorce años; un lustro más tarde, se casó con el propietario y fundador, Manuel del Rey, de quien tomó el apellido para su nombre artístico.

